

Friedrich Engels: desentrañando la ciudad capitalista

Friedrich Engels: unraveling the capitalist city

Daniel SORANDO

Universidad Complutense de Madrid, España

dsorando@ucm.es

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.21(1): tc2102]

Artículo ubicado en: encrucijadas.org

Fecha de recepción: 22 de febrero de 2021 || Fecha de aceptación: 12 de mayo de 2021

Resumen

La obra individual de Friedrich Engels es la primera aproximación sociológica al desarrollo urbano, dado que lo analiza tanto como expresión del modo de producción capitalista como catalizador de este y sus contradicciones. En su *Contribución al problema de la vivienda*, Engels analiza las causas de tal problema para contradecir las propuestas de su resolución en el marco del capitalismo. En el proceso, Engels describe dinámicas a las que un siglo más tarde la sociología urbana llamará gentrificación. En este artículo se destaca el modo en que Engels, en el marco de su reflexión amplia sobre vivienda y capitalismo, realiza una detección precoz de los elementos centrales de la gentrificación y los pone en relación con otras cuestiones que han sido objetos centrales de la sociología urbana clásica y contemporánea: el higienismo, la ciudad como espacio de consumo colectivo, la extensión de la propiedad inmobiliaria, la financiarización de la vivienda y el derecho a la ciudad.

Palabras clave: sociología urbana, Engels, vivienda, gentrificación.

Abstract

Friedrich Engels' individual work is the first sociological approach to urban development since he analyses it both as an expression of the capitalist mode of production and as a catalyst for it and its contradictions. In his *The Housing Question*, Engels analyses the causes of such a problem to contradict the proposals for its resolution within the framework of capitalism. In the process, Engels describes dynamics that a century later urban sociology will call gentrification. This article highlights the way in which Engels, within the framework of his broad reflection on housing and capitalism, makes an early detection of the central elements of gentrification and places them in relation to other questions that have been central objects of classic and contemporary urban sociology: hygienism, the city as a space for collective consumption, the extension of homeownership, the financialization of housing and the right to the city.

Keywords: urban sociology, Engels, housing, gentrification.

Destacados

- En su *Contribución al problema de la vivienda*, Engels describe y explica procesos propios de la urbanización bajo el capitalismo que siguen recibiendo la atención de los estudios urbanos contemporáneos, ejemplo de lo cual es su análisis de la gentrificación un siglo antes de que recibiera este nombre.
- Engels descarta cualquier solución efectiva al problema de la vivienda en el marco del modo de producción capitalista, del cual es efecto indirecto e inevitable.
- Desde entonces, los estudios urbanos críticos han desarrollado muchos de los conceptos avanzados por Engels, abandonando el horizonte de la revolución social en favor del derecho a la ciudad.

Cómo citar

Sorando, Daniel (2021). Friedrich Engels: desentrañando la ciudad capitalista. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21(1), tc2102.

1. Introducción: Engels, el primer sociólogo urbano

La gentrificación es un concepto central en los estudios urbanos contemporáneos. Alrededor de este proceso de cambio social de barrios previamente devaluados se ha consolidado todo un programa de investigación que parece no encontrar límites. No obstante, la atención exponencial que recibe no se debe a su novedad histórica. En el texto que presentamos aquí, Engels reflexiona sobre esta dinámica en 1872 en una de las secciones de su *Contribución al problema de la vivienda* ([1873] 2019). Más importante aún, dicha reflexión se encuentra en el marco de un programa político y científico mucho más amplio y complejo en torno al papel de la vivienda y el urbanismo en la reproducción de las relaciones de clase en plena consolidación del capitalismo. Dentro de este programa, las tramas socio-urbanas son analizadas como expresiones concretas de los conflictos nucleares del espacio social, así como precursoras de su transformación. Como prueba, el texto reproducido en este monográfico es sólo la tercera sección del segundo capítulo del libro al que pertenece, en el que, como se explicará, la mención al desplazamiento de las clases trabajadoras es sólo un ejemplo más de la precocidad con la que Engels identifica diversos desarrollos de la producción de la ciudad y la vivienda en condiciones capitalistas. En el proceso, Engels enlaza algunas de las líneas más brillantes jamás escritas sobre las ciudades capitalistas.

En el caso de la gentrificación, ciento cuarenta años más tarde de la obra aquí presentada fue publicado un libro que llevaba el título de *Mixed Communities. Gentrification by Stealth* (Bridge et al., 2012), esto es, *Comunidades mixtas. Gentrificación a escondidas*. En este libro se reflexiona sobre cómo las políticas de promoción de la mezcla social en los barrios populares son herramientas burocráticas para su gentrificación. Bajo la premisa de que las clases populares desempeñan vidas de miseria como resultado de su falta de modelos positivos de referencia, muchos planes urbanos pretenden elevar sus condiciones materiales mediante su exposición a la convivencia con clases medias y altas. O, al menos, ese es el discurso que legitima estas intervenciones. En contextos urbanos donde la vivienda a precios fuera del mercado es mínima o decreciente, estos planes suelen conducir al desplazamiento de las clases populares, una vez que el territorio es revalorizado con la llegada de los nuevos pobladores con mayores recursos.

Medio siglo antes, Ruth Glass (1964) había acuñado el concepto de gentrificación para explicar el proceso a través del cual las clases medias-altas regresaban de su retiro suburbano londinense a los centros urbanos como Islington y Notting Hill, que por entonces eran algunos de los barrios populares que habían abandonado al comienzo de la Revolución Industrial, en busca de entornos residenciales alejados de las fábricas y los obreros. Desde la obra de Glass, este término se ha popularizado tanto en los estudios como en los movimientos sociales urbanos, llegando a ocupar espacios rele-

vantes en los medios de comunicación. En este tránsito, ningún ensayo ha sido tan relevante como el artículo en el que Neil Smith (1979) desarrolló la teoría de la brecha de renta (*rent gap*) para explicar la lógica económica de este proceso:

La gentrificación ocurre cuando la brecha es lo suficientemente amplia como para que los promotores puedan comprar estructuras a bajo precio, puedan pagar los costos de los constructores y sus ganancias por la rehabilitación, puedan pagar los intereses sobre los préstamos hipotecarios y de construcción y luego puedan vender el producto final a un precio de venta que deje un rendimiento satisfactorio para el promotor. La totalidad de la renta del suelo, o una gran parte de ella, está ahora capitalizada: el vecindario ha sido 'reciclado' y comienza un nuevo ciclo de uso (Smith 1979: 545).

Desde entonces, diversas aproximaciones a la gentrificación tanto han desarrollado esta teoría como han tratado de alejarse de ella. En uno u otro caso, la gentrificación se ha convertido en un signo global de las sociedades urbanas en el paso del siglo XX al siglo XXI (Smith, 2002).

Sin embargo, y como se ha adelantado, hace ya casi ciento cincuenta años que Friedrich Engels había explicado estas dinámicas en su *Contribución al problema de la vivienda* ([1873] 2019). En esta obra Engels actualiza su análisis de una realidad social y urbana que había ya narrado con todo detalle en 1845, cuando publicó *La situación de la clase obrera en Inglaterra* ([1845] 2020), cuyo capítulo *Las grandes ciudades* es seminal para el análisis crítico de las sociedades urbanas. Es importante señalar el alcance de la investigación de Engels, la cual reúne una exhaustiva información empírica sobre ciudades emblemáticas del urbanismo industrial como Edimburgo, Glasgow, Londres o Mánchester. Al respecto, Françoise Choay (1970) explica que Engels fue pionero en la comprensión del nuevo orden espacial del capitalismo industrial, a diferencia de otros autores coetáneos, los cual tan sólo observaban desorden tras la urbanización exponencial del siglo XIX. Dicha capacidad analítica hace que esta autora defina a Engels "como uno de los fundadores de la sociología urbana", dado que, además, usa "sistemática y científicamente todos los testimonios de los que dispone: informes de la policía, artículos de periódicos, obras eruditas, así como los informes de las Comisiones reales que Marx, por su parte, empleará veinte años más tarde en *El Capital*" (Choay, 1970:17). Junto con estas fuentes, Engels dispuso de su experiencia directa, como resultado de la doble vida que practicó en Mánchester, la cual le permitió conocer tanto el mundo de la industria burguesa como las condiciones de vida del proletariado (Hunt, 2011). Este conocimiento está en la base de la obra posterior de Marx, consolidando su apuesta por un socialismo científico en el que investigación empírica y praxis comunista van de la mano. En síntesis, es posible afirmar que: "Engels fue el primer marxista en ligar explícitamente las lógicas del modo de producción capitalista con los procesos de desarrollo urbano y fue, en este sentido, el primer sociólogo urbano marxista, aunque fuera *avant la lettre*" (Ullán de la Rosa, 2014:27). Por ejemplo, en *La cuestión urbana*, Manuel Castells ([1972] 2004) no hace sino retomar

y complejizar la aproximación que Engels había iniciado un siglo antes: la reflexión sobre la ciudad como mecanismo fundamental de la reproducción de la fuerza de trabajo.

Veamos, a continuación, de qué modo abordó Engels cada uno de los asuntos apuntados hasta aquí desde la aplicación de su concepción materialista de la historia en la cuestión de la vivienda. Con este fin, se destila el argumento central de su *Contribución al problema de la vivienda* ([1873] 2019), en cuyo seno adquiere sentido su reflexión crítica sobre los procesos de gentrificación. A continuación, y, por último, analizaremos el camino que han recorrido los estudios urbanos críticos utilizando para ello el modo en que el objeto de sus análisis y la aproximación al mismo han cambiado desde entonces.

2. Contribución al problema de la vivienda

Los textos que componen la *Contribución al problema de la vivienda* fueron publicados entre mayo de 1872 y enero de 1873 en el periódico *Der Volksstaat* (órgano del Partido Socialdemócrata Obrero de Alemania) y, posteriormente como libro, en 1873. En aquella época Alemania se encontraba en plena Revolución Industrial, como consecuencia de la cual se manifestaba una crisis en el acceso a la vivienda (digna) que se convertiría en crónica y que, por aquel entonces, suscitó diversas propuestas de reforma tanto desde el socialismo utópico como desde la burguesía. En reacción a estas propuestas, Engels publicó una serie de artículos en los que se opuso a su idea principal: la conversión de los obreros en propietarios de sus viviendas. De este modo, la respuesta de Engels ilustra los dos niveles en que se enmarca su disputa política: la oposición al socialismo utópico dentro del movimiento obrero, en clave interna, y el combate a los proyectos urbanos de la coalición entre Estado y capital financiero, en clave externa. En este contexto, la contribución de Engels puede resumirse en tres tesis fundamentales:

A) La penuria de la vivienda es consustancial al modo de producción capitalista:

En primer lugar, Engels sostiene que la penuria de la vivienda es consustancial al modo de producción capitalista y que, por tanto, su solución requiere de su revocación, de modo que no cabe conciliación de intereses entre clases mediante, por ejemplo, la conversión de los obreros en propietarios. Como explica en su introducción a la reedición de 1887: "En el mismo momento en que los obreros afluyen en gran número a las ciudades, las viviendas obreras son destruidas en masa" (Engels, [1887] 2019:90). Así, por un lado, el desarrollo industrial y la destrucción de las condiciones de vida en el campo atraen a la ciudad a una población que, despojada de los medios de producción de su sustento, se ve forzada a vender su fuerza de trabajo. Como de-

sarrolla Marx ([1867] 2017) en *El Capital*, el salario pagado por los capitalistas sólo alcanza el valor necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo, apropiándose del valor excedente. Además, la combinación de desarrollo tecnológico y crisis industriales amenaza continuamente al proletariado con el desempleo, afianzando la explotación a través del salario. En este contexto, la acumulación de obreros en grandes ciudades se produce en un momento en el que la construcción crece a un ritmo inferior al de la población, al tiempo que las operaciones urbanísticas de la burguesía derriban buena parte de las viviendas obreras de los centros urbanos, *a lo Haussmann*, como explica Engels en el texto que acompaña a esta reflexión, así como en el primero de los tres artículos que componen la obra. Para ello, Engels realiza una descripción que lleva implícita la tesis de la brecha de renta que Neil Smith (1979) elaboró más de un siglo después:

La extensión de las grandes ciudades modernas da a los terrenos, sobre todo en los barrios del centro, un valor artificial, a veces desmesuradamente elevado; los edificios ya construidos sobre estos terrenos, lejos de aumentar su valor, lo disminuyen, porque ya no corresponden a las nuevas condiciones, y son derribados para reemplazarlos por nuevos edificios. Y esto ocurre, en primer término, con las viviendas obreras situadas en el centro de la ciudad, cuyos alquileres, incluso en las casas más superpobladas, nunca pueden pasar de cierto máximo [...] El resultado es que los obreros van siendo desplazados del centro a la periferia (Engels, [1873] 2019:110).

En suma, el valor del suelo incrementa artificialmente, proporcionando oportunidades de especulación mediante opciones de construcción ajenas al interés proletario. Todavía en el presente, como analiza el libro de Bridge *et al* (2012), el urbanismo hace pasar por solución a las operaciones que implican el desplazamiento de un problema residencial (el alojamiento inadecuado), que no es sino una necesidad consustancial al modo de producción capitalista y que, por tanto, nunca desaparece, sino que sólo cambia de lugar. En el análisis de esta dinámica, Engels incorpora su conocimiento del París del Segundo Imperio, espacio de una espectacular transformación urbana liderada por el barón Haussmann, a petición de Napoleón III. Esta operación consistió en un proceso canónico de *destrucción creativa* que acabó con la vieja ciudad medieval para satisfacer los intereses del Estado, el capital financiero y los propietarios del suelo en el nuevo contexto económico y urbano:

La penuria de los ingresos de los trabajadores en relación a los alquileres dejó su sello indeleble sobre la situación de la vivienda en la ciudad. Esta situación, en parte, es la que sirve a Engels para dar forma a su famoso razonamiento de que la única manera que tiene la burguesía de resolver el problema de la vivienda es llevándolo de un lado a otro. No hay mejor ejemplo de esa tesis que París bajo Haussmann (Harvey, 2008a:257).

Esta persistente lógica ha sido analizada posteriormente tanto a escala planetaria (Davis, [2006] 2014), como metropolitana, en base a las más recientes tesis sobre la suburbanización de la pobreza (Cooke y Denton, 2015; Hochstenbach y Musterd, 2018). Asimismo, esta pauta ha sido revelada de forma sistemática para el caso español por el Informe FOESSA (2019) y, en sus formas de miseria más escandalosa, por

el relator sobre extrema pobreza y derechos humanos de la ONU, Philip Alston (El Periódico, 2020), quien en su descripción de los campamentos de las migrantes que recogen la fruta en Huelva, así como de los barrios de la Cañada Real (Madrid) o los Pajaritos (Sevilla), parece recordar a la *Little Ireland* que Engels ([1845] 2020) describiera en el caso del Manchester de la Revolución Industrial. En cada uno de estos casos, la penuria de la vivienda se explica por unas relaciones económicas que permite enormes oportunidades de enriquecimiento para los propietarios de viviendas, sin necesidad de garantizar condiciones residenciales mínimas para sus habitantes.

Ante esta crisis de vivienda, la conversión de los obreros en propietarios es elevada como posible solución a la cuestión social tanto por el socialismo utópico como por la burguesía filantrópica. El objetivo principal de la obra de Engels es negar esta tesis y explicar su inconsistencia. Engels sostiene que la crisis o penuria de la vivienda es una consecuencia indirecta del modo de producción capitalista. Engels señala que la cuestión social tiene su origen en la explotación a la que el proletariado se ve sometido en la venta de su fuerza de trabajo, mediante la cual produce un valor añadido en el proceso productivo que no es pagado. En síntesis: “el capital es el dominio sobre el trabajo ajeno no pagado” (Engels, [1873] 2019:153). Sin embargo, en el arrendamiento de una vivienda no hay extracción de un valor añadido no pagado, dado que se trata de un intercambio de mercancías donde no se produce valor alguno. Por tanto, concluye Engels, la relación entre inquilino y propietario no es equivalente a la que existe entre obrero y capitalista y la prohibición de la extracción de rentas del alquiler de la vivienda no limitaría la producción de valor excedente arrebatado a la clase obrera, sino que tan sólo modificaría su distribución entre las distintas categorías de capitalistas (industriales y rentistas).

B) La propuesta de convertir a los obreros en propietarios es idealista y reaccionaria:

Al no transformar las relaciones económicas que definen el modo de producción capitalista, la propuesta de convertir a los obreros en propietarios es ineficaz para resolver la penuria de la vivienda. Esta propuesta adolece del tipo de idealismo con el que Marx ([1847] 2008) criticó ferozmente las tesis de Proudhon en la *Miseria de la Filosofía* y encuentra su mejor expresión en el socialismo utópico y la filantropía burguesa que pretenden armonizar a capitalistas y obreros sin reconocer que la existencia de los primeros requiere la explotación de los segundos y que, por tanto, su nivelación es inviable sin transformar las estructuras sociales. Algo parecido ha ocurrido en los ámbitos de la vivienda y el urbanismo, donde ha sido recurrente la aplicación de planes que pretendían armonizar a las distintas clases sociales sin modificar las estructuras que les dan existencia: “se esperaba que la aplicación de principios ordenadores claros

fuera capaz, por sí sola, de resolver problemas sociales e infraestructurales profundos, no por la vía de un cambio en estructuras sociales brutalmente asimétricas, sino por el de una redefinición de los lugares y de su organización” (Delgado, 2007:54).

En esta línea, las propuestas utópicas y filantrópicas para terminar con la penuria de la vivienda parten del desconocimiento de las leyes económicas que la producen e invocan cambios en el Derecho y la Moral (*la voluntad*) que, en la práctica, son inanes frente a la acción del interés privado en el contexto de las relaciones sociales propias del modo de producción capitalista. Tales invocaciones apelan tanto a los propietarios como, sobre todo, a los propios obreros que, desde su punto de vista, no comprenden la importancia de la higiene y la vivienda en sus vidas y, por tanto, no les dedican los recursos que merecerían. Como se observa, el enlace con las narrativas legitimadoras de la gentrificación en el siglo XXI es directo (Bridge *et al*, 2012). Para ello, la aproximación de la filantropía burguesa se apoya en el recurrente ejercicio de la violencia simbólica sobre la clase obrera, a la cual se hace responsable de su propia desposesión, tal como ha actualizado Owen Jones (2012) en su análisis de la demonización de la clase obrera británica en el siglo XXI. Este discurso está implícito en buena parte de la literatura académica sobre el efecto barrio, amplio campo de investigación en los estudios urbanos actuales, según el cual buena parte de los mecanismos de reproducción de la desigualdad que asola los territorios más desamparados de las ciudades contemporáneas se encuentran *en* tales espacios, cargándolos con un importante estigma territorial (Wacquant, [2006] 2013). Frente a este postulado, la posición de Engels encuentra eco en la crítica formulada por Pierre Bourdieu en *La miseria del mundo*, cuando señala que:

Todo hace pensar que lo esencial de lo que se vive y se ve sobre el terreno, es decir, las evidencias más sorprendentes y las experiencias más dramáticas, tiene su origen en un lugar completamente distinto (...) Sólo es posible romper con las falsas evidencias y los errores inscriptos en el pensamiento sustancialista de los lugares si se efectúa un análisis riguroso de las relaciones entre las estructuras del espacio social y las del espacio físico (Bourdieu, 2010:119).

Engels señala que la propuesta de la pequeña burguesía para la solución de la penuria de la vivienda no sólo está cargada de violencia simbólica y efectos de estigmatización, sino que es, además, reaccionaria por cuanto se opone al desarrollo histórico que ha de ofrecer las condiciones de posibilidad de la revolución social, al tiempo que tiene efectos materiales favorables a la burguesía (política y económicamente). Se trata de una solución reaccionaria porque se opone al desarrollo histórico (Revolución Industrial) y, en última instancia, a las condiciones sociales para la revolución social que ponga fin a la explotación y la dominación de clase: la concentración del proletariado (liberado de las cadenas que le ataban a la tierra) en las grandes ciudades, junto con el despliegue de una fuerza productiva suficiente para proveer de medios de subsistencia y ocio a toda la población.

Llegados hasta aquí, Engels revela los motivos reales por los que la pequeña burguesía (a la cual pertenecen, según su descripción, los intelectuales del socialismo utópico) propone la conversión de los obreros en propietarios como solución de la cuestión social. En primer lugar, la apuesta por el capitalismo productivo sobre el rentista (sin alterar el modo de producción capitalista) es apoyada de manera entusiasta por la pequeña burguesía. Mientras que, en segundo lugar, esta pequeña burguesía también se moviliza ante la penuria de la vivienda porque ha llegado a afectarle en sus propias condiciones materiales de vida, lo cual tiene paralelismos con las luchas actuales por la vivienda. Esto es así porque parte de las luchas contemporáneas tienen un protagonismo popular, como en el caso de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, mientras otras (fundamentalmente ligadas a la gentrificación de los centros urbanos) han ganado peso político y mediático por afectar a esas clases medias que Jean Pierre Garnier (2017) ha definido como la pequeña burguesía intelectual.

Pero no sólo la pequeña burguesía encuentra ventajas en la conversión de los obreros en propietarios. La gran burguesía también comenzó a interesarse por la penuria de la vivienda obrera del siglo XIX, si bien por motivos ajenos a la filantropía. En primer lugar, esta clase social se preocupó por esta cuestión cuando comenzó a afectarle por la vía de las epidemias que favorecía, fuente de todo el discurso y práctica del higienismo del s. XIX. Pero, más allá de esta cuestión sanitaria, la gran burguesía encuentra importantes beneficios tanto políticos como económicos en la conversión de los obreros en propietarios. Dicha conversión reduce la capacidad de resistencia obrera a la explotación, al tiempo que le encadena al crédito hipotecario, algo que ya habían comprendido en aquella época los grandes fabricantes rurales que construyeron vivienda obrera para retener a sus obreros, limitar su capacidad para la huelga e imponerles precios de monopolio. Al respecto, toda la economía política española nacida del franquismo parece reproducir de forma aumentada todos los temores de Engels, en forma de desactivación de la resistencia obrera, de pacificación social y encadenamiento de la población a los intereses del complejo financiero-inmobiliario (López y Rodríguez, 2010; Rodríguez y Espinoza, 2017; Méndez, 2019). Esta economía política puede sintetizarse en la ya célebre frase del ministro falangista de vivienda, José Luis Arrese: "No queremos una España de proletarios sino de propietarios" (ABC, 1959). El alcance efectivo de este proyecto se comprende mejor si se compara el porcentaje de viviendas ocupadas en propiedad en 1950 y 2001: para el caso de Madrid, este porcentaje aumentó desde el 6,1% hasta el 78,6%; mientras que en Barcelona el incremento fue desde el 5,1% hasta el 68,2% (Artola Blanco, 2012).

C) Sólo hay una alternativa si se abole el modo de producción capitalista:

Engels termina su obra criticando de nuevo el idealismo por su búsqueda de un compromiso entre intereses de clase opuestos. En base a su concepción materialista de la historia, Engels señala que el Derecho (mediante, por ejemplo, una norma que convir-

tiera las rentas de alquiler en pago fraccionado del acceso a propiedad de la vivienda) es una herramienta inútil en dicho empeño, dado que el Derecho es el resultado de las mismas condiciones materiales e históricas que debería resolver (la penuria de la vivienda). En ambos casos, dichas condiciones responden al modo de producción capitalista y sus relaciones económicas tal como se desarrollan y manifiestan, también en el ámbito de la vivienda. Engels aprovecha la ocasión para ajustar las cuentas con el socialismo utópico (que identifica en Proudhon), marcando sus diferencias respecto del socialismo científico que él defiende:

“Nosotros describimos [...] las relaciones económicas tales como son y tales como se desarrollan. Y aportamos la prueba, estrictamente económica, de que este desarrollo es, al mismo tiempo, el de los elementos de una revolución social (...) Proudhon, por el contrario, exige de la sociedad actual que se transforme, no según las leyes de su propio desenvolvimiento económico, sino según los preceptos de la justicia” (Engels, [1873] 2019:207-208).

Frente a la solución idealista (propiedad individual de los obreros y pequeños burgueses), el socialismo científico propone la apropiación efectiva de los medios de producción, las viviendas y el suelo (junto con sus rentas) por la clase obrera como colectivo. De la misma forma, y contra la propuesta de construcción incesante para convertir en propietarios a los obreros, Engels señala que sería suficiente con la redistribución de la vivienda ya construida en las ciudades. Engels apunta así al contraste entre la enorme capacidad productiva del capitalismo y su enorme ineficacia en la provisión de medios de vida suficientes para toda la población (Rendueles, 2016). Estas posiciones enlazan directamente con las propuestas contemporáneas de los sindicatos de inquilinas y el resto de los movimientos sociales por la vivienda, una de cuyas principales demandas es la restitución de la función social de la vivienda vacía. Esta medida, no obstante, se encuentra continuamente con impedimentos en el ámbito legal que Engels despreciaría, reiterando que las trabas legales no son sino la manifestación de una correlación de fuerzas económicas muy desiguales y que, sin la transformación de dicha correlación, no es posible una solución por la vía político-jurídica.

Algo semejante ocurre con otras políticas propuestas y que resultan ineficaces en último término, como resultado de la primacía de los intereses económicos sobre los principios jurídicos, tales como el control de las rentas del alquiler (por la supuesta reducción de la oferta a la que dirigirían, dado que, se argumenta, los propietarios dejarían de encontrar rentable dicha actividad) o la disposición de subsidios públicos para el pago del alquiler por parte de los hogares (dado que los propietarios aumentarían las rentas en la misma cantidad que supusiera el subsidio). En cada uno de estos casos, Engels podría argumentar que los obstáculos impuestos por los intereses económicos de los propietarios de las viviendas hacen inútil cada intervención de carácter reformista y que, por tanto, la única alternativa para garantizar un alojamiento adecuado y seguro sería la propuesta comunista del socialismo científico.

3. La sociología urbana del compromiso: de la revolución social al derecho a la ciudad

En el siglo XXI las sociedades urbanas se han transformado de forma notable. La revolución social no se ha producido en las ciudades occidentales y, en su lugar, se articuló un compromiso entre la clase trabajadora y las élites económicas que adoptó la forma del Estado del bienestar y el salario indirecto. Este es el contexto en el que Castells ([1972] 2004) tomó el testigo de Engels al estudiar la ciudad como el lugar de consumo colectivo de los bienes y servicios para la reproducción de la fuerza de trabajo, así como los movimientos sociales interclasistas que ha propiciado. En 1873 las ambiciones de Engels eran tan altas como la abolición del modo de producción capitalista, de modo que no le concedía importancia alguna a qué tipo de capitalismo concentrara el valor arrebatado al obrero. Más de un siglo después las ambiciones son otras, así como la relación de fuerzas entre capitalismo industrial y financiero, tal como ha teorizado David Harvey ([1982] 2018) con su concepto de circuito secundario inmobiliario hacia el cual se desplaza el capital cuando el circuito industrial presenta rendimientos escasos, propiciando sucesivas burbujas inmobiliarias.

El desarrollo de la historia no ha sido el esperado por Engels. No obstante, el compromiso entre trabajo y capital parece estar tambaleándose, dado que el despliegue del proyecto neoliberal ha comenzado a mercantilizar los bienes y servicios de consumo colectivo, entre los cuales sobresale la vivienda, sometida a enormes tensiones financieras con efectos múltiples, también en forma de sucesivas y cada vez más intensas olas de gentrificación (Aalbers, 2019). En pleno siglo XXI, los mecanismos que explican estos fenómenos permanecen prácticamente inalterados, a pesar de su recurrente ocultamiento (Slater, 2006):

Resulta deprimente pensar que todo esto se escribiera en 1872, ya que la descripción de Engels se puede aplicar directamente a los actuales procesos urbanos [...] La creación de nuevas geografías urbanas bajo el capitalismo supone inevitablemente desplazamiento y desposesión, como horrorosa imagen especular de la absorción de capital excedente mediante el desarrollo urbano (Harvey, 2013:39).

En este escenario, la desigualdad no cesa de aumentar. Así, en pleno ataque a los medios de reproducción social en la ciudad, Harvey sostiene que, si no se puede acabar con el modo de producción capitalista que arrebató a la clase trabajadora el valor excedente que produce, los movimientos sociales urbanos deberían, al menos, tratar de introducir democracia en la manera de utilizarlo: "Dado que el proceso urbano es un canal esencial de uso del excedente, instituir una gestión democrática sobre su despliegue urbano constituye el derecho a la ciudad" (Harvey, 2008b:37). De este modo, el derecho a la ciudad se llena de contenido y ofrece una vía para, de nuevo, pensar el vínculo entre el desarrollo urbano y el modo de acumulación capitalista vigente a través de algunas de sus expresiones concretas como, por ejemplo, y entre muchas otras, tanto hoy como hace siglo y medio, la gentrificación.

4. Referencias bibliográficas

- Aalbers, Manuel (2019). Revisiting 'The Changing State of Gentrification': Introduction to the Forum: From Third to Fifth-Wave Gentrification. *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 110(1): 1-11. <https://doi.org/10.1111/tesg.12332>
- ABC (1959). No queremos una España de proletarios sino de propietarios. *ABC*, 2 de mayo, ([enlace](#)).
- Artola Blanco, Miguel (2012). La transformación del mercado de alquiler de fincas urbanas en España (1920 – 1960). *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, XVII(988). <https://doi.org/10.1344/b3w.17.2012.25974>
- Bourdieu, Pierre (2010). Efectos de lugar. En P. Bourdieu (Ed.), *La miseria del mundo* (pp. 119-125). Akal.
- Bridge, Gary; Tim Butler y Loretta Lees (2012). *Mixed communities. Gentrification by stealth?* Policy Press.
- Castells, Manuel [1972] (2004). *La cuestión urbana*. Siglo XXI.
- Choay, Françoise (1970). *El urbanismo. Utopías y realidades*. Lumen.
- Cooke, Thomas J. y Denton, Curtis (2015). The suburbanization of poverty? An alternative perspective. *Urban Geography*, 36(2), 300-313. <https://doi.org/10.1080/02723638.2014.973224>
- Davis, Mike [2006] (2014). *Planeta de ciudades miseria*. Akal.
- Delgado, Manuel (2007). *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del modelo Barcelona*. Los Libros de la Catarata.
- El Periódico (2020). El relator de la ONU: "He visto barrios en España en peor situación que campos de refugiados", *El Periódico*, 7 de febrero, ([enlace](#)).
- Engels, Friedrich [1845] (2020). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Akal.
- Engels, Friedrich [1873] (2019). *Contribución al problema de la vivienda*. Libros Corrientes.
- FOESSA (2019). *VIII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. FOESSA.
- Garnier, Jean-Pierre (2017). Gentrificación: un concepto inadecuado para una temática ambigua. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 137, 13-26.
- Glass, Ruth (1964). *London: Aspects of change*. MacGibbon and Kee.
- Harvey, David [1982] (2018). *The limits to capital*. Verso.
- Harvey, David (2008a). *París, capital de la modernidad*. Akal.
- Harvey, David (2008b). El derecho a la ciudad. *New Left Review*, 53, 23-39.
- Harvey, David (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- Hochstenbach, Cody y Sako Musterd (2018). Gentrification and the suburbanization of poverty: changing urban geographies through boom and bust periods. *Urban Geography*, 39(1), 26-53. <https://doi.org/10.1080/02723638.2016.1276718>

Hunt, Tristram (2011). *El gentleman comunista. La vida revolucionaria de Friedrich Engels*. Anagrama.

Jones, Owen (2012). *Chavs: The Demonization of the Working Class*. Verso.

López, Isidro y Emmanuel Rodríguez (2010). *Fin de ciclo: financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Traficantes de Sueños.

Marx, Karl [1847] (2008). *La miseria de la filosofía*. Siglo XXI.

Marx, Karl [1867] (2017). *El capital*. Siglo XXI.

Méndez, Ricardo (2019). *Ciudades en venta. Estrategias financieras y nuevo ciclo inmobiliario en España*. Publicacions de la Univeristat de València.

Rendueles, César (2016). *En bruto: una reivindicación del materialismo histórico*. Los Libros de la Catarata.

Rodríguez, Raquel y Mario Espinoza (2017). *De la especulación al derecho a la vivienda. Más allá de las contradicciones del modelo inmobiliario español*. Traficantes de Sueños.

Slater, Tom (2006). The eviction of critical perspectives from gentrification research. *International Journal of Urban and Regional Research*, 30(4), 737-757.

Smith, Neil (1979). Toward a theory of gentrification: A back to the city movement by capital, not people. *Journal of the American Planning Association*, 45(4), 538-548. <https://doi.org/10.1080/01944367908977002>

Smith, Neil (2002). New globalism, new urbanism: Gentrification as global urban strategy. *Antipode*, 34(3), 427-450. <https://doi.org/10.1111/1467-8330.00249>

Ullán de la Rosa, Francisco Javier (2014). *Sociología urbana: de Marx y Engels a las escuelas posmodernas*. CIS.

Wacquant, Loïc [2006] (2013). *Los condenados de la ciudad: gueto, periferias, Estado*. Siglo XXI.